

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Julio de 1904.

Núm. 13.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA DIVINA PROVIDENCIA

En vista del grabado



MAMÁ,—decía la pequeña Juanita volviendo de recoger leña del bosque con su querida madre, excelente viuda que había de procurar el sustento para sus hijos;—qué bueno es el señor Manuel que nos permite recoger diariamente estas ramas de su bosque.

Yo le quiero mucho y ruego muchas veces al Señor por él. Esta leña la cambiamos en el horno por pan, y así todos los días tenemos que comer.

—Ciertamente, hija mía, ciertamente haces bien en querer á tan buen señor que nos hace esa merced; y yo estoy muy contenta de que poseas tan tiernos sentimientos. Pero calcula, hija, cuanta mayor gratitud debemos al Señor que no solo ha criado el bosque, y todas las cosas, sino que nos dá el bien más precioso, la salud, que nos permite ir á recoger estas ramas y proveernos de todo lo necesario para vivir. Ama mucho á cuantos nos hacen bien; pero ama sobre todo y mucho más que todo á Dios, que vela por nosotros y que no desampara al desvalido ni al huérfano.



HISTORIAS Y CUENTOS



UNOS LO GANAN,

OTROS LO PIERDEN



En una pequeña ciudad, á orillas del Oka, vivía un pobre barquero llamado Timofeitch, quien, desde hacía ya diez años, ejercía su oficio tan poco lucrativo.

La lancha había cambiado muchas veces de propietario, pero Timofeitch había sido siempre el barquero.

Hallábase acostumbrado á aquel trabajo, que aseguraba su existencia; por otra parte, como era honrado y no engañaba nunca á su patrón poseía la confianza de este último.

Todo el mundo conocía al tío Timofeitch, y á menudo se le buscaba como padrino.

No había amontonado muchos bienes.

En diez años sólo había podido adquirir un caftán para los días festivos, y una pelliza de piel de cordero.

En cuanto á su gorro de peluche, uno deseaba hacía ya dos años, y siempre que iba al mercado á buscar pan ó provisiones para tres ó cuatro días, pasábase por los almacenes. Y allí miraba las gorras, elegía la mejor, poníala precio, y dejaba creer al comerciante que pronto volvería con el dinero en busca de la prenda.

Mientras tanto llevaba ropas viejas.

Pero, aunque Timofeitch se hallase acostumbrado á aquella vida, de vez en cuando envidiaba á los que vivían mejor que él.

—¿Por qué Dios—pensaba—da fortuna á este, ó al otro, y nada tiene para mí? ¡Qué triste suerte la mía!

Y empezaba á quejarse más amargamente de su pobreza, y rogaba á Dios le concediera fortuna.

—Entonces viviría yo bien,—se decía.—No me olvidaría de los pobres, y sabría portarme como bueno.

Cierto día en que Timofeitch se hallaba cerca de su cabaña, en la otra orilla del río vió á un gendarme que se acercaba al pontón.

Cuando aquel hombre llegó á la misma orilla, hizo seña al otro de que se acercara.

—¿Qué me querrá?—se preguntó el barquero.

Y fué al lado del gendarme.

Antes de que llegara donde él se hallaba, quitóse el guardia el bonete, le saludó, le felicitó y le deseó salud y dicha.

El barquero supuso que el gendarme regresaba de un gran festín.

Mirábale sin comprenderle.

—Hemos sabido—dijo el gendarme, que te has vuelto rico. Creo que un tío tuyo, que ha muerto en Rostov, donde ganó mucho dinero en el comercio te

deja todos sus bienes. He aquí por qué el alcalde me ha enviado á felicitarte y rogarte vayas á verle.

Timofeitch, atontado, se rascó la nuca y miró al gendarme, que permanecía descubierta ante él, sonriendo al saludarle.

—Algo hay aquí,—se dijo el barquero,—porque estas gentes no hacen nada en balde.

—¿Pero que quiere decir esto?—preguntó al gendarme.—Sin duda vienes de celebrar el santo de algún amigo.

El guardia juró que en realidad era enviado por el alcalde.

—Ven,—agregó, y te lo diré todo.

Timofeitch se decidió á seguirle.

Por el camino pensaba quién podría ser aquel pariente de Rostov.

Y al fin se acordó de un tío que habitaba en aquel pueblo hacía mucho tiempo, y del que nunca oyó hablar.

Cuando Timofeitch estuvo ante el alcalde, este le dijo.

—Tu anciano tío acaba de morir en Rostov, te deja dos de sus almacenes y más de cien mil rublos.

Sin más espera, Timofeitch hizo los preparativos de viaje, más, á pesar de todas las seguridades del guardia, nadie quiso creer en la fortuna inesperada del barquero, ni adelantarle la suma necesaria para el viaje.

En cuanto á él, ni unos rublos poseía.

Bien ó mal, Timofeitch pudo presentarse en Rostov.

Cuando el barquero vió aquellas riquezas, que eran suyas, al pronto no dió crédito á sus ojos.

Nunca, ni en sueños, había esperado tener tanto.

Pero ¿cómo dirigir aquello?

Era para él una cuestión bastante embarazosa.

Posee tanto, que se halla en poder de un comerciante; tanto, que está en poder de otro.

Por aquí debe hacer esto; allá, aquello, allá, etcétera, etc...

Tal mercancía que está camino de Moscou; otra que va á la frontera de Kirghis. Los encargados escriben que aguarden órdenes...

Timofeitch es ignorante, nunca llevó ninguna contabilidad, y pierde la cabeza; no sabe que hacer.

No tiene allí nadie que le aconseje.

Cierto que ha encontrado muchos amigos, pero para engañarle y robarle.

Uno le invita á su casa, otro se hace invitar por él; éste le impulsa á nuevas empresas, haciéndole entrever grandes beneficios: aquél le presenta antiguas cuentas de su tío.

En una palabra, que el pobre barquero no sabe si tiene ó no cabeza sobre los hombros.

El desgraciado vive con más sobresaito que nunca.

Pierde el apetito, el sueño, piensa en matarse.

Timofeitch entrégase á la bebida con obejo de aturdirse; el número de los que le ayudan á disipar su fortuna es incalculable.

Cierto día volvió ebrio á su casa y tomó una lámpara, con la que se dirigió á la alcoba.

Tropezó y dejó caer la lámpara, que se rompió inflamándose el petróleo.

Timofeitch salió para pedir socorro, pero atavesó dos aposentos, y al ir á pasar el segundo cayó en el suelo y se durmió.

La casa ardió por completo; y si no se le hubiera retirado, el barquero hubiese perecido en el incendio.

Triste fué el despertar de Timofeitch; sin embargo, respiró libremente, sintiendo el corazón más ligero que antes.

—Concluyeron los estirones,— pensó.—Ya nadie vendrá á cargarme con falsos halagos, á robarme, claramente ó no. Dejaré de ir á los tribunales para hacerme pagar; prefiero satisfacer yo mismo las costas. No viviré como un barón, pero tampoco beberé. Todo esto se ha concluído, pasó cual penoso sueño. La loca riqueza que me llovió del cielo, si bien no la gané, al menos la he gastado.

Escupió y marchó de Rostov.

Volvió á su país á pie, sin maleta, pues no tenía que guardar, alimentándose con lo que se le daba.

Volvió á su empleo; nuevamente fué barquero.

Y desde entonces vive como antes. Ya es viejo. Todo el mundo le conoce, le quiere; y él, contento, tira de la cuerda de la lancha y no pide riquezas á Dios.

VIDA INFANTIL

I

¡Qué hermoso es el bien! Yo quiero ser un niño bueno, fuerte, animoso; é instruido; quiero ser la alegría de mis padres y de mis maestros y merecer que todo el mundo me quiera y que Dios me bendiga.

Amaré á mis compañeros y defenderé siempre á los más débiles, siendo amigo de los desgraciados para animarles, para consolarles, para favorecerles en todo lo que pueda.

II

No quiero ser un niño mimado. Acostumbraré mi cuerpo á sufrir el rigor de los elementos, limpiándome mucho con agua fría, porque la falta de limpieza es causa de muchas enfermedades.

No he de comer golosinas, porque las golosinas echan á perder el estómago; ni me hartaré de ningún manjar, porque cuando se come demasiado á veces se digiere mal y nos ponemos enfermos.

Después de comer no estudiaré la lección ni fatigaré mi cuerpo ni tomaré ningún baño.

III

Yo sé que es muy malo beber estando acalorado y exponerse á una corriente de aire frío estando el cuerpo caliente: pero si que es muy bueno jugar en el campo, subir por las montañas y trepar por sitios escabrosos, sin peligro.

Aprenderé á nadar y á luchar, porque quiero ser fuerte y ágil, para gozar de buena salud y poder salvar mi vida en caso de apuro, como también salvar la vida á los demás.

IV

Ansiaré respirar el aire puro á todas horas, huyendo de aquellos lugares donde se respira mal, porque la impureza del aire envenena la sangre.

Al salir á la calle desde un lugar cerrado donde el aire está caliente, respiraré por la nariz, sobre todo de noche, á fin de que no entre el aire frío en mi pecho.

V

La pereza es muy mala y yo no quiero ser perezoso. Me levantaré temprano porque «á quien madruga Dios le ayuda», pues el que madruga tiene tiempo para todo.

Seré activo y diligente, no teniendo miedo al trabajo ni á la fatiga, pensando en otros niños que á mi edad ya son útiles á sus padres y hacen muchos esfuerzos para ganar un pedazo de pan.

VI

Me apartaré de los vicios, porque los vicios matan el cuerpo y corrompen el alma. No haré na-

da en secreto que sea malo. Si algún mal compañero me induce á cometer una acción vergonzosa, si no puedo huir de él le escupiré en la cara.

Tampoco intentaré aficionarme á ningún licor, porque las bebidas de licores son muy malas y el que se aficiona á ellas puede emborracharse y un borracho se convierte en bestia.

VII

Lo mejor de todo es saber aguantar los dolores. Hay niños que aun no sienten la menor incomodidad y ya no saben que hacerse y lloran.

Yo he de ser un niño valeroso y solo una pena del corazón me hará llorar; pero si algo del cuerpo me duele, sabré sufrir; aunque tengan que costarme un pedazo de carne.

No me tendrán que repetir dos veces á que tome una medicina por amarga que sea.

VIII

El miedo es una cosa que no conviene. Si estando solo de noche en algún sitio ó caminando por algún paraje me asalta algún temor sobre fantasmas ó aparecidos, me reiré de mi mismo.

Si oigo algún ruido pensaré que de día no haria caso y tampoco he de asustarme de noche, porque el ruido puede ser ocasionado por una cosa muy sencilla. De todos modos soy un hombre y los hombres no han de tener miedo.

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Funciones de la vida (*continuación*)

Hay dos clases de sangre (venosa y arterial). La una es... (negra), la otra... El quilo con la sangre venosa entran en... (la parte derecha del corazón). De allí se introducen en... (arteria pulmonar); que se divide en dos (conductos); uno se dirige al pulmón derecho y otro... ¿Qué son los pulmones? (laringe, tráquea, bronquios y vesículas). ¿Qué sucede cuando respiramos? (Encuentro del aire con la sangre venosa y el quilo).—¿Qué hace la sangre? ¿Qué le sucede al quilo?—Transformación de todo en sangre arterial.—¿Qué hace la sangre arterial en los pulmones? (Pasa por cada una de las venas pulmonares á las cavidades izquierdas del corazón.)—Es la pequeña circulación que consiste en... (paso de la sangre desde la parte derecha del corazón á los pulmones y de allí á la parte izquierda del corazón). ¿En que consiste la gran circulación? Esta riega... —La sangre arterial pasa desde la parte izquierda del corazón... Las arterias se dividen y subdividen, como?—¿Cuál es el objeto de cada una de las dos circulaciones?

El aire y la vida.

¿Qué es el aire?—Dónde se halla?—¿Qué substancias andan mezcladas en él?—Naturaleza de dichas substancias unidas y separadas.

—En que cantidad se hallan combinadas? ¿Qué se entiende por combustión?—¿Hay combustión en nuestro cuerpo?—¿Cómo se verifica? De aquí dimana que la temperatura del cuerpo humano... El oxígeno del aire, mezclándose con la sangre la convierte... ¿Cuando se consume el oxígeno que conviene evitar, y por qué. (Experimento de encerrar un pájaro en una campana de cristal). Cuando un sér muere asfixiado su sangre se vuelve... Dígase en que terrenos se fija menos oxígeno y por qué.—¿En donde es más puro el aire? ¿qué causas lo pueden corromper?—Vapor de agua y ácido carbónico.—Aire denso y aire enrarecido.—Aire caliente.—Elementos estraños que revolotean en el aire (miasmas, emanaciones pútridas, gérmenes de enfermedades etc.)

LA SIESTA DEL LEÓN

Duerme el león en su cueva
Con el sueño abrumador
De una siesta en que el calor
El sol en átomos lleva.

El Desierto, que procura
Escuchar, respira en tanto,
Pues le causa fiero espanto
El huésped de la llanura.

Su respiración sin ruido
Se agita: el ojo entornado
Está; duerme sin cuidado,
Enormemente extendido.

Pinta la paz de la muerte
Su faz, y tiene en su sueño,

Del sabio el altivo ceño,
La uña tranquila del fuerte.

El sol, que seca cisternas,
No pone á su sueño fin;
Parece un bosque su crin
Y su boca las cavernas.

Ve acaso osas y peliones,
Montes que al cielo se atreven,
En esos sueños que deben
Agitar á los leones.

Todo calla en monte y llano,
Do sus pasos se extravían.
¡Cuántas moscas volarían
Si él moviese pata ó mano!

Jaime Martí MIGUEL.

DE TODO UN POCO

Los griegos computaban el tiempo por «Olimpiadas», cada una de las cuales comprendía cuatro años completos, así como los latinos copiaban por «lustros», si bien éstos abarcaban un espacio de cinco años.—Las «Olimpiadas» tomaban su denominación de los «Juegos olímpicos», que se celebraban cada cuatro años; hacia el solsticio de verano, á orillas del río Alfeo y junto á la villa de Pisa, también llamada Olimpia.

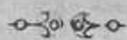
La primera «Olimpiada», en que ganó Corebo el premio, empieza á contar, según Userio, en el estío del año 3228 del Mundo, 776 años antes de J. C.—Winckelmann pretende que el modo de calcular por «Olimpiadas» comenzó cuatrocientos treinta y siete años después de la guerra de Troya.

Blasón, dice Moreri, derivase de

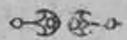
la voz alemana «blasen»; que significa «tocar la corneta ó la trompa», y de ahí el nombre dado á las descripciones de los escudos de armas, porque antiguamente, los que acudían á los torneos tocaban la corneta anunciando su llegada.

Los heraldos, después de comprobar si los recién llegados eran gentil hombres, tocaban también las cornetas á su vez, y en alta voz describían las armas de los que se presentaban.

Cuántos habían tomado parte en los torneos solemnes que se celebraban en Alemania cada tres años, tenían su nobleza suficientemente reconocida y «Masonada», es decir, anunciada á son de trompa por los heraldos.



Un gusano, durante treinta días devora una cantidad de alimento igual á seis mil veces su propio peso.



En Rusia no se es mayor de edad hasta los veintiseis años.



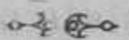
La mayor parte de los insectos en estado de larva no duermen nada, lo que hacen es comer incesantemente.



Los omnibus de Holanda llevan buzones para echar las cartas.



Se empezaron á publicar anuncios en los periódicos en el año 1652.



Dice un médico que el suero de la leche cura la afición al alcohol.



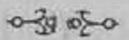
Entre los animales domésticos el que mas vive es el burro.



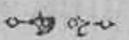
Las maderas teñidas siguen de moda. Para obtener el tinte verde hay que disolver cardenillo ó sea óxido de cobre en vinagre. Se añade después el agua caliente necesaria para permitir la pintura y con un pincel se empapa la madera.



El coste del papel y de la impresión de un billete de Banco, es de unos cuatro céntimos de peseta próximamente.



Un reloj Roskof debe oírse por lo menos á un metro de distancia del oído, tapándose el opuesto. Un *remontoir* á 70 centímetros.

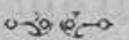


—¿Vas al concierto de ese pianista?

—Sí, voy.

—Yo también. Me pondré el vestido color de cereza. Y tú, ¿que piensas ponerte?

—¿Yo? un poco de algodón en los oídos.



Un cantante que la echaba de voz magnífica, va á buscar contrata á casa de un empresario de teatro.

—Mire V., le dice yo tengo una voz que hago de ella lo que quiero.

El empresario se cala los lentes, le echa una mirada de arriba á bajo, y viéndolo exageradamente destrozado, le responde:

—¿Para qué no se hace de ella unos pantalones?